

Todo lo que necesita saber sobre

Enseñar a su Bebé A Leer



Madeleine Fitzpatrick *MA, Cantab.*


brillkids[®]
¡Los Niños son Brillantes!

Todo lo que necesitas saber sobre
ENSEÑAR A LEER A TU BEBÉ

por
Madeleine Fitzpatrick *MA, Cantab.*



TABLA DE CONTENIDOS

PRÓLOGO	i
Capítulo 1: INTRODUCCIÓN	1
¡No me lo creo!	1
¿Por qué enseñar a leer a los bebés?	1
¿No debería enseñarle primero el alfabeto?	2
¿Y si mi bebé no disfruta leyendo?	2
¿Cuáles son los métodos de aprendizaje para los bebés?	2
Capítulo 2: ¿POR QUÉ ENSEÑARLES TAN TEMPRANO?	3
Los bebés son genios lingüísticos	4
Aprender a leer ¿no es algo supuestamente difícil?	5
De leer a hablar....¿Un paso de gigante?	7
El lugar de la lectura en la historia	7
La promesa de una lectura temprana	8
La lectura a temprana edad puede prevenir la dislexia	10
Capítulo 3: LENGUAJE COMPLETO FRENTE A FONÉTICA	12
¿Por qué enseñar lenguaje completo?	13
¿Por qué enseñar fonética?	14
El debate sobre la dislexia	16
La voz en la mente	17
Cuanto antes, mejor	19
Resumiendo	21
Capítulo 4: MÉTODO FLASH	23
Filosofía	23
Método	24
Capítulo 5: MÉTODO MULTISENSORIAL	28
Filosofía	28
Método	29
Capítulo 6: MÉTODO DE LECTURA NATIVA	31
Filosofía	31
Método	32
Capítulo 7: CONCLUSIÓN	35

PRÓLOGO

Este libro es un intento de tratar algunas de las preguntas que los padres primerizos pueden hacerse cuando piensan si deben –y cuándo– enseñar a sus hijos a leer.

La única razón por la que existe BrillKids es mi hija Felicity, la cual aprendió a leer cuando era un bebé. Personalmente intentamos todo lo que había disponible –tarjetas ilustrativas, libros hechos en casa, DVDs, presentaciones de PowerPoint... y un programa prototipo informático que se convertiría después en el Sistema de Aprendizaje Little Reader de BrillKids–.

Yo enseñé satisfactoriamente a Felicity a leer docenas de palabras cuando sólo tenía 11 meses y grabé su lectura –dos veces– a los 12 meses. Los videos pueden encontrarse en el canal BrillBaby de YouTube (youtube.com/BrillBaby). A los dos años y medio, Felicity leía independientemente. Hoy, a los tres años y medio, lee aproximadamente con un nivel de tercer grado y continúa sorprendiéndonos a todos con su voraz apetito por los libros.

Una de las razones principales por las que fundé BrillKids fue para compartir con otros padres la dicha de enseñar a los bebés cómo leer. Quería que los padres supieran que los bebés pueden aprender a leer –y que, aún más importante, ¡les encanta aprender a leer!–

Descubrí, después de fundar la compañía, que el tema de enseñar a leer a los bebés es un poco más complicado que todo eso. No todos los padres –o expertos– están de acuerdo con impartir lecciones de lectura a los bebés. Por otro lado, han aparecido diferentes estudios de investigación apoyando los beneficios de la lectura a edad temprana.

Mientras tanto, cada vez vemos más videos en todo el mundo de niños muy pequeños leyendo. Muchos de estos niños tienen menos de un año y medio de edad. Las herramientas utilizadas por sus padres para enseñarles son múltiples y variadas.

Muchos de nuestros miembros BrillKids han enseñado a leer a sus hijos con gran éxito. En la página web de BrillKids se puede ver un video de Pearl –un miembro de nuestra comunidad online– con su hijo Kael, quien con dos años y medio, lee historias completas utilizando Little Reader.

No importa cuándo y cómo decida introducir a su hijo en el mundo de las letras. Espero que encuentre este libro interesante. Espero, igualmente, que conteste algunas de las dudas que pueda tener. También espero que si decide convertirse en el primer profesor de su hijo, nos visite en el foro BrillKids, donde encontrará miles de padres enseñando a sus hijos.

Finalmente, me gustaría compartir algo respecto a enseñar a los niños pequeños que todo padre debería saber. La regla número uno es ¡divertirse haciéndolo! Tómese las lecciones principalmente como un momento afectivo y disfrute de la experiencia con su hijo. Mientras lo realice así, no podrá equivocarse.

¡Feliz aprendizaje!

A handwritten signature in black ink, consisting of stylized, overlapping letters that appear to be 'KL' followed by a long, sweeping horizontal stroke.

KL Wong

Fundador, BrillKids Inc.
Abril 2013

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN

¿Bebés leyendo? Como muchas personas, tu primera reacción puede ser muy escéptica. Pero no sólo es posible enseñar a su bebé a leer, sino que además es muy sencillo de hacer (más fácil que esperar a que su hijo tenga cinco o seis años). Y lo más importante, ¡a su bebé le encantará!

Si nunca se ha encontrado anteriormente con bebés que leen, probablemente tendrá diversas preguntas o dudas sobre si es algo que quiere experimentar con tu bebé o no. Esperamos contestar la mayoría de estas dudas aquí. Si hay algo que desee preguntar o debatir, nos encantaría escucharle en www.BrillKids.com.

¡NO ME LO CREO!

Si la idea de que los bebés lean le parece inverosímil, visite los videos de Bebés Leyendo en la página www.BrillBaby.com. Allí podrá ver decenas de bebés leyendo, incluida Felicity (la hija del fundador de BrillKids) y Naimah (hijo del editor de BrillKids), leyendo a los 12 y 16 meses respectivamente.

¿POR QUÉ ENSEÑAR A LEER A LOS BEBÉS?

Si cree que los bebés son demasiado pequeños para aprender a leer o te preguntas por qué nadie enseña a leer a un bebé, el capítulo ¿Por qué enseñar a leer a los bebés? es para usted. Aunque enseñar a leer a los bebés es muy divertido, esa no es la única razón para hacerlo. Los niños que aprenden a leer en sus primeros años, experimentan grandes beneficios en su capacidad lectora a largo plazo a la vez que amplían numerosas

esferas de la vida. Esto es algo de lo que hablaremos con más detalle en el Capítulo 2: ¿Por qué enseñar a leer tan temprano?

¿NO DEBERÍA ENSEÑARLE PRIMERO EL ALFABETO?

Los bebés pueden aprender a leer palabras enteras sin conocer las letras del alfabeto. Sin embargo, los niños necesitan aprender fonética con el fin de progresar con la lectura de los fonemas (sonido de las palabras). Algunas personas creen que los niños no deberían aprender a leer palabras enteras. Nosotros, al contrario, creemos que es beneficioso aprender a leer lo antes posible y mientras los más pequeños aprendan fonética antes de comenzar el colegio, después el resultado es que se convertirán en lectores de gran fluidez. Para obtener más información sobre esta cuestión, diríjase directamente al Capítulo 3: Lenguaje completo frente a fonética.

¿Y SI MI BEBÉ NO DISFRUTA LEYENDO?

Retroceda y mire lo que está haciendo. La regla fundamental de la enseñanza con bebés es hacerlo de manera divertida. Lo esencial al enseñarles no es alcanzar ciertos objetivos, sino dar a su bebé la oportunidad de leer a una edad en la que es más fácil hacerlo. Lo más probable es que uno de los métodos para enseñar a leer resulte atractivo a su hijo y naturalmente se convierta en algo que forme parte de vuestra rutina diaria. Cuando eso ocurra, el proceso de aprendizaje será muy divertido y sin esfuerzo a la vez que aumentará los lazos afectivos entre padres e hijos.

¿CUÁLES SON LOS MÉTODOS DE APRENDIZAJE PARA LOS BEBÉS?

Su bebé no aprenderá a leer simplemente leyéndole libros. Necesita comenzar de una manera más simple: con palabras individuales y lecciones frecuentes de corta duración. Cómo se las introduzca, depende de usted. Algunas técnicas a tener en cuenta son el método Flash, el Multisensorial y el de Lectura Nativa, que se describirán a continuación con más detalle en sus respectivos capítulos.

CAPÍTULO 2

¿POR QUÉ ENSEÑAR A LEER TAN TEMPRANO?

La cuestión sobre cuándo enseñar a los niños a leer es debatida acaloradamente. Está aumentando cada vez más el número de padres que enseñan a sus hijos a leer a temprana edad y está aumentando también el número de niños que han aprendido a leer en preescolar. Aún no hay demasiados padres, educadores y pedagogos que se opongan a este fenómeno. Algunos opinan que la lectura anticipada daña a los niños, mientras otros piensan que los niños no están preparados cognitivamente para aprender a leer hasta que comienzan la escuela. Una crítica bastante común destaca que es un error “empujar” a los niños a leer antes de la edad de cinco o seis años. Algunos incluso, preferirían retrasar la edad general de lectura hasta los siete años.

Creemos que enseñar a los niños a leer a una edad temprana les libera de la carga potencial que supone aprender a leer en el colegio. Nuestra creencia es que aprender a leer demasiado tarde realmente da como resultado que el proceso se convierta de algún modo en una carga.

Para más información sobre cómo estos puntos de vista se ajustan al debate que rodea el aprendizaje temprano en su totalidad, visitE Aprendizaje a edad temprana, sección: Pros + Contras en www.BrillBaby.com.

LOS BEBÉS SON GENIOS LINGÜÍSTICOS

Glenn Doman, fundador del Instituto para el Logro del Potencial Humano (IAHP), fue el primero en manifestarlo: los bebés son genios lingüísticos. Dorman señala que si bien, aprender a hablar un idioma nativo a la perfección puede ser un milagro cotidiano, sigue siendo, no obstante, un milagro:

Para cada bebé nacido en Filadelfia esta noche, el inglés es un idioma extranjero –ni más ni menos que el hindú o el kurdo–. Y luego, ocurre un milagro: aprende su propio idioma. ¿Cómo lo aprende? Nos engañamos pensando que les hemos enseñado nosotros. ¡Ni hablar! Nosotros le enseñamos “Mamá”, “Papá” y “no”. Y el resto de las cien mil palabras correspondientes a un buen vocabulario las aprende por sí mismo.

Doman apunta que los niños aprenden su idioma a través del contexto; no enseñándoles el significado explícito de las palabras (que es el modo en el que generalmente se enseñan los idiomas extranjeros –y la lectura– en la escuela). Al mismo tiempo, al hablar sobre la utilidad de señalar el texto (pasar el dedo por debajo de las palabras mientras están leyendo) en el libro *Lectura Nativa*, el biólogo informático Timothy Kailing se centra en el valor de la enseñanza implícita (con la que los niños responden bien) sobre la enseñanza explícita (el tipo de enseñanza a la que están sometidos los niños en la escuela):

Señalar un texto explícito e inconsistente (cuando se lee a un niño) perturba su atención, interrumpe la cadencia del lenguaje y acaba haciendo la lectura más confusa para el niño – y mucho menos divertida...– Debe transformar la señalización del texto en un hábito consistente, exacto y discreto.

Kailing ha acuñado el término “lectura nativa” para referirse a la capacidad natural de los niños menores de tres años de adquirir un sentido instintivo, intuitivo o nativo de su propio idioma –lo que puede, dice, ser fácilmente ampliado a la lectura–.

Él cree que cualquier niño puede aprender a leer a la edad de tres años si su entorno

familiar le proporciona suficientes correlaciones entre las formas escritas y habladas del lenguaje.

Esto es similar al punto de vista de Doman, según el cual la mayoría de los bebés no aprenden a leer simplemente porque no pueden ver el texto como se les presenta. Doman aconseja que tratando la forma escrita del lenguaje igual que la forma hablada (es decir, simplificándolo para bebés), un niño pequeño puede leer instintivamente y sin esfuerzo igual que aprende a hablar:

Con el fin de comprender el lenguaje a través de sus oídos, son necesarios tres requisitos: tiene que ser con voz alta, clara y repetitiva... Instintivamente, toda madre habla a sus bebés con una voz alta, clara y repetitiva. La razón por la que los bebés no han aprendido su lenguaje desde la visión al cerebro como lo hacen desde los oídos al cerebro es porque con el fin de leer un idioma, éste debe ser prolongado, claro y repetitivo –y esto es en lo que fallamos con los bebés–. Pronuncie las palabras de manera prolongada, clara y repetitiva y los niños aprenden muy fácilmente.

APRENDER A LEER ¿NO ES ALGO SUPUESTAMENTE DIFÍCIL?

Para muchas personas la idea de que los bebés puedan aprender a leer sin esfuerzo igual que aprenden a hablar suena demasiado bien como para ser verdad. En cualquier caso, algunos campos en el desarrollo de la lectura en una infancia temprana creen que leer requiere demasiada energía cerebral para un niño pequeño, tal y como Maryanne Wolf, autora de Proust y el calamar: Historia y ciencia de un cerebro lector, explica:

Leer depende de la capacidad del cerebro para conectar e integrar varias fuentes de información –específicamente en las áreas conceptual, visual, auditiva y lingüística–. Esta integración depende de la madurez de cada una de estas regiones, sus áreas asociadas y la velocidad con la que estas regiones pueden conectarse e integrarse. Esta velocidad, a su

vez, depende en gran medida de la mielinización de los axones de las neuronas... Cuanto más alimente la mielina a los axones, más rápido la neurona podrá conducir su información.

Aunque cada una de las regiones sensoriales y motoras estén mielinizadas y funcionen independientemente antes de los cinco años de edad, las regiones principales del cerebro que subyacen a nuestra capacidad para integrar rápidamente la información visual, verbal y auditiva, no están mielinizadas por completo en la mayoría de los humanos hasta los cinco años o incluso después.

El hecho es que, desde que los niños empezaron a aprender a leer, siempre ha habido niños que han aprendido a leer a “temprana edad”. Los críticos y escépticos sobre la lectura a temprana edad han tomado estos ejemplos como excepciones (casos especiales de genios por encima y más allá de los típicos genios infantiles). El apoyo a este punto de vista parece venir del hecho de que los primeros lectores son más propensos a convertirse en adultos más dotados. Pero, pregunta Kailing, ¿y si hubiéramos visto esta relación, entre el éxito en la lectura a temprana edad y los logros por encima de la media después en un futuro, al revés?

Aunque no necesite ser un genio excepcional para leer antes de los tres años, creo que ser un lector nativo sí podría llegar a convertirle probablemente en un genio. Como los lectores nativos obtienen mucho antes una fluidez del idioma más profundamente y, sobre todo, en su forma escrita –ya que la alfabetización es una herramienta fundamental para un mayor crecimiento intelectual– es una consecuencia equitativamente directa que la lectura nativa ayuda en general al niño a usar la habilidad de la lectura para aprender muchas cosas importantes e interesantes. Y, como el lenguaje en sí, los lectores nativos tenderán a aprender estas cosas que la lectura hace accesibles, también profundamente y a edad más temprana.

DE LEER A HABLAR...¿UN PASO DE GIGANTE?

Wolf ha indicado que la lectura depende de la capacidad del cerebro para integrar sus centros visuales, auditivos, lingüísticos y conceptuales. También aprender a hablar simplemente el idioma nativo depende de todo esto. Es verdad que no implica un procesamiento de texto visual, pero sí supone la interpretación visual del mundo que nos rodea (que es, podría decirse, más desafiante) y la integración de todo esto con los procesos de pensamiento auditivo, lingüístico y conceptual.

Cuanto más lo piensa uno, más es un milagro que los bebés comprendan el lenguaje hablado como lo hacen, con muchos de ellos demostrando claramente, antes de su primer año de vida, la comprensión de un amplio ámbito de palabras y gestos.

Kailing determina que para dar el salto del habla a la lectura no se requiere más que algunas simples técnicas que relacionan, de modo consistente, el lenguaje hablado que naturalmente su hijo absorbe con el lenguaje escrito, que es casi completamente análogo en estructura. Igual que (según Dorman) los padres se engañan a sí mismos pensando que son ellos los que enseñan a sus hijos a hablar, cuando en realidad el niño lo está aprendido todo por sí mismo, Kailing cree que el aprendizaje de la lectura a temprana edad es un proceso en gran parte dirigido por el niño:

La lectura nativa libera a su hijo para comenzar a leer bajo su propia iniciativa, de un modo natural y sin forzarle. No significa en absoluto que esté empujando a su hijo a leer. De hecho, en realidad, no le está enseñando a leer. En su lugar, lo que está haciendo es organizar su entorno para que la lectura se muestre de modo natural, igual que andar o hablar.

EL LUGAR DE LA LECTURA EN LA HISTORIA

Que un niño comience generalmente a andar y a hablar durante sus primeros dos años de vida es un hecho aceptado, porque es algo muy común. Pero ¿Y si no lo fuera? ¿Consideraría poco razonable que un niño desarrollara tal repertorio de asombrosas habilidades motoras y verbales a tan tierna edad?

Si la mayoría de los niños que usted conoce hubieran aprendido a leer al mismo tiempo que aprendían a hablar, no habría la necesidad de considerar si sus cerebros estaban lo suficientemente mielinizados para manejar la tarea. (¡Aún no estamos seguros si el cerebro de los bebés está lo suficientemente mielinizado, de forma oficial, para hablar a la edad que lo hacen!). Considerando la viabilidad de los bebés para aprender a leer, haríamos bien en observar el fenómeno de la lectura en su contexto histórico, tal y como Kailing nos lo señala:

Recuerde, durante innumerables generaciones anteriores, hace tan sólo cien años, el lenguaje hablado era el único lenguaje que, normalmente, una persona aprendía. Recuerde también que tan sólo unos pocos años antes de eso y prácticamente en todo el mundo, la lectura era algo que sólo aprendía un pequeño porcentaje de monjes y escribas educados para ello.

Creo que es esta historia social de la lectura, en especial la relativamente reciente expansión de la alfabetización más allá de las clases superiores y educadas de la sociedad, lo que cuenta y por lo que aún vemos la lectura como un proceso “duro”, introduciéndola demasiado tarde cuando es todavía más duro y menos natural de aprender.

Glenn Doman estaba ciertamente por delante de su tiempo cuando en los 60 comenzó a enseñar a los padres cómo enseñar a sus hijos a leer. Cuanto antes aparezcan más defensores de la lectura temprana, la idea de que un niño sea capaz de leer antes de comenzar la escuela acabará siendo gradualmente una corriente dominante. En lugar de verse como uno entre un millón, el lector a temprana edad será visto adecuadamente muy pronto como el tipo de genio normal que cada niño es desde el momento de nacer.

LA PROMESA DE UNA LECTURA TEMPRANA

“No solo es posible enseñar a los niños a leer, sino que es muchísimo más fácil enseñar a los bebés a leer que a un niño de seis años”, destaca Doman. Esto es debido a que los bebés están naturalmente más dotados para la absorción del idioma que un niño de seis años. Robert Titzer, creador de la serie de libros y DVDs, Tu bebé puede leer, explica:

Existe una ventana natural con la oportunidad de aprender el idioma, y esa ventana comienza al nacer y se extiende hasta alrededor de la edad de cuatro años. Y ahí es cuando es más sencillo para un bebé aprender un segundo idioma, el lenguaje de signos y la lengua en su forma hablada o escrita. Generalmente, las personas piensan en ello como una habilidad muy difícil, pero no tiene por qué serlo –puede llegar a ser completamente natural si lo aprende cuando usted es un bebé–.

Algunas críticas sobre la lectura a edad temprana apuntan que no hay beneficios a largo, o incluso, a medio plazo por aprender a leer cuando se es un bebé –todas las ventajas se nivelan y estabilizan, según comentan, en los primeros grados escolares–. Sin embargo, varios estudios de investigación importantes parecen indicar lo contrario.

¿Cómo aprender a leer antes de primer grado impacta en el futuro éxito del niño en la lectura? La primera investigadora que expuso seriamente esta cuestión fue Dolores Durkin, que de 1958 a 1964 dirigió dos estudios longitudinales sobre la lectura a temprana edad (definida como la capacidad de leer palabras enteras antes de primer grado). Durkin evaluó los coeficientes de inteligencia y la capacidad de lectura de niños estadounidenses en edad escolar durante ocho veces en el curso de seis años. En 1966, su conclusión fue esta:

- **Los lectores a edades tempranas mantienen o aumentan sus ventajas** sobre sus compañeros que no leen anticipadamente entre el primer y séptimo grado. Esta ventaja equivale a una media del nivel de dos grados en capacidad lectora.
- **La lectura a edades tempranas no tiene casi nada que ver con el coeficiente de inteligencia** y sí mucho que ver con el entorno del niño en el hogar. Había un ámbito muy amplio de coeficientes de inteligencia entre los primeros lectores, pero los niños tendían a venir de familias que estaban más dispuestos a ayudarles a aprender a leer.
- **El estatus socio-económico era irrelevante.** En su lugar, los lectores en edades tempranas tendían a provenir de familias con padres que se tomaban

el tiempo para leer con sus hijos y que daban un especial énfasis al valor de la lectura.

LA LECTURA A EDAD TEMPRANA PUEDE PREVENIR LA DISLEXIA

Un estudio longitudinal reciente, publicado por varios profesores de la Universidad de Yale en 2003, ha arrojado nuevos puntos de vista sobre las causas potenciales del entorno de la incapacidad para leer. Mientras que hay investigaciones que indican que los factores genéticos podrían predisponer a ciertos individuos a determinados tipos de dislexia, es probable que ésta no sea la causa principal. Varios científicos, incluido Timothy Kailing, proponen que aprender a leer demasiado tarde podría ser, en realidad, la causa del desarrollo de ciertos tipos de dislexia. (Para obtener más información sobre la hipótesis de Kailing, vaya a “El Debate de la Dislexia”, en el capítulo Lenguaje completo frente a fonética.)

Lo que los científicos de Yale descubrieron fue que cada tipo diferente de dislexia podría, en efecto, provenir de causas diferentes. Lo más interesante fue que descubrieron que la forma más severa de dislexia –la que no se resuelve al convertirse en adulto– es producida por factores del entorno más que de los genéticos.

En este estudio, la capacidad de lectura en los sujetos fue evaluada anualmente desde primer grado hasta la edad de 22 años. Los participantes en el estudio se enmarcaron en una de las tres categorías: aquellos que puntuaron muy pobremente en lectura durante segundo y cuarto grado y también como adultos; aquellos que puntuaron pobremente en la enseñanza elemental, pero que mejoraron durante la edad adulta; y aquellos sin problemas de lectura en ningún momento.

Los científicos utilizan imágenes de resonancia magnética (fMRI) para rastrear los patrones de actividad del cerebro de los participantes durante dos tareas separadas de lectura. En el caso de los sujetos que han mostrado una mejora en la lectura durante el curso de su escolaridad, la fMRI indicó que las rutas alternativas en el cerebro fueron compensadas por una ruptura en los sistemas neurológicos de lectura. En otras palabras,

estos individuos han comenzado fuera con una desventaja natural en la lectura, pero sus cerebros han aprendido exitosamente copiando estrategias.

En el caso de los sujetos con problemas de lectura, tanto en la escuela elemental como en la edad adulta, el fMRI indicó que los sistemas neurológicos estaban intactos pero no estaban conectados adecuadamente. Ya que no había nada que predispusiera a estos individuos a una incapacidad para la lectura, sus cerebros no habían recibido los tipos de experiencias necesarias para producir una lectura satisfactoria. Estos individuos tendían a provenir de entornos poco ventajosos o de familias que no promovían la lectura a temprana edad.

¿Qué sabemos sobre la lectura a edad temprana?:

- Los niños con un coeficiente de inteligencia medio son capaces de aprender a leer antes de primer grado.
- Los lectores en edades tempranas mantienen, generalmente, dos grados de ventaja en capacidad lectora sobre sus compañeros que no han leído anticipadamente.
- Los lectores en edades tempranas mantienen, generalmente, dos grados de ventaja en capacidad lectora sobre sus compañeros que no han leído anticipadamente.

En los tiempos de Dolores Durkin, el consenso general fue que los niños no estaban preparados para aprender a leer hasta que no habían alcanzado una edad mental de seis años y medio. Durkin continuó sus estudios sobre la edad de lectura en los años 70. Su última investigación sugería que los niños que habían aprendido a leer con tres o cuatro años mantenían su ventaja sobre los niños que aprendían con cinco o seis durante un período de ocho años. Más aún, los niños que habían aprendido a leer a los siete u ocho años permanecían muy por detrás durante el período de estudio de Durkin.

En los tiempos de Dolores Durkin, el consenso general fue que los niños no estaban preparados para aprender a leer hasta que no habían alcanzado una edad mental de seis

años y medio. Durkin continuó sus estudios sobre la edad de lectura en los años 70. Su última investigación sugería que los niños que habían aprendido a leer con tres o cuatro años mantenían su ventaja sobre los niños que aprendían con cinco o seis durante un periodo de ocho años. Más aún, los niños que habían aprendido a leer a los siete u ocho años permanecían muy por detrás durante el periodo de estudio de Durkin.

CAPÍTULO 3

LENGUAJE COMPLETO FRENTE A FONÉTICA

El mundo entero debate sobre el asunto de la lectura, pero no sólo acerca de cuándo enseñar a leer, sino también sobre cómo. Existen dos escuelas principales de pensamiento – la escuela del lenguaje completo (que pone un énfasis especial en el reconocimiento de las palabras enteras) y la escuela fonética (que está centrada en el desarrollo de las habilidades necesarias para descodificar palabras)–.

Tradicionalmente a los niños se les ha enseñado fonética –es decir, aprendían el alfabeto y los sonidos producidos por las letras individuales seguidos de la combinación de las letras. Esto permitía a un niño pronunciar cualquier palabra que se encontrara. Desde los tiempos en los que la enseñanza de la lectura apareció, por primera vez, en las escuelas americanas, hasta la segunda mitad del siglo XX, así es cómo se ha enseñado a leer.

En los años 30, surgió el movimiento del lenguaje-completo. Sus defensores aborrecían el penoso proceso de la fonética y de los ejercicios de ortografía. En su lugar, comentaban, los niños podrían criarse amando la literatura y la lectura. Los profesores deberían poner un énfasis especial en el significado de las palabras antes que en la necesidad de pronunciar cada letra, impartiendoles una base adecuada de mini-lecciones de fonética. Según iba ganando terreno esta nueva corriente, las lecciones de fonética fueron eliminándose progresivamente de las escuelas norteamericanas.

En los años 50, un libro bastante inusual apareció en la lista de bestsellers de Estados Unidos –y permaneció allí durante 37 semanas–. Escrito por Rudolf Fleisch, ¿Por qué Johnny no puede leer?, sacudió a padres y profesores al señalar directamente que la responsabilidad por el fracaso en los índices de alfabetización del país se debía a la imposición del lenguaje-completo. El libro de Fleisch describe la pesadilla reproducida en

una clase en la que los niños debían depender completamente de la memoria y de las conjeturas con el fin de leer.

“El niño no presta atención a la palabra, sino que percibe otras cuestiones que le sirven como pista. Por ejemplo, un niño que había leído satisfactoriamente la palabra “niño” en una tarjeta ilustrativa fue incapaz de leerla en un libro. Insistía que no había visto nunca esa palabra. Se le presentó la tarjeta ilustrativa con la palabra de nuevo y le preguntaron cómo reconocía ahora la palabra “niño”. Él respondió, “Por la mancha en la esquina de la tarjeta”.

Varias décadas después de la publicación del libro, las investigaciones científicas demostraron de manera consistente que los niños necesitan la fonética para leer con fluidez. Aún en las clases norteamericanas es difícil cambiar la educación con el sistema de lenguaje-completo. La fonética ha comenzado, tan solo recientemente, a ponerse en práctica de nuevo. Y aunque el lenguaje -completo y la fonética están, a menudo, enfrentados, es posible combinar ambos para enseñar a leer a un niño.

¿POR QUÉ ENSEÑAR LENGUAJE COMPLETO?

La ventaja de enseñar lenguaje completo es que te permite proporcionar a su hijo la exposición a las palabras escritas desde los 3 a 4 meses de edad. Estimulando las rutas de lectura del cerebro de su hijo desde su primera infancia, puede proporcionarle una ventaja en su lectura que le convertirá en un lector de gran fluidez para el resto de su vida.

Robert Titzer, un investigador infantil y el creador de la serie de libros y DVDs Tu Bebé Puede Leer (YBCR), enseñó a sus hijas, Aleka y Keelin, a leer docenas de palabras cuando eran bebés. Su video de Aleka gesticulando para indicar el significado de palabras a la edad de 9 meses es tan sorprendente de ver, hoy por hoy, como lo fue cuando apareció por primera vez en 1992.

Algunas personas piensan que es dañino enseñar a leer a los bebés. Para Aleka y Keelin sin embargo, los beneficios han sido clarísimos: las dos mantuvieron una puntuación

media de 4.0 GPA en la escuela, saltándose al menos un grado en el proceso. Aleka está ahora en la universidad, habiendo empezado el final de la enseñanza secundaria a la edad de 16 años.

Por supuesto, un niño que empieza a aprender a leer a la edad de tres, cuatro o incluso cinco años, puede aún llegar a ser un lector competente y un buen estudiante. Sin embargo, la belleza de enseñar a leer en la primera infancia es que, a esa edad, aprender a leer se hace sin esfuerzo. Es tan natural, de hecho, que algunos expertos –como el autor de Lectura nativa, Timothy Kailing– cree que la palabra “enseñar” no debería aplicarse a ello realmente.

Todo lo que se necesita para enseñar a su bebé a leer es exponerle de manera regular a palabras individuales con formato grande. Si lo hace desde una edad lo suficientemente temprana, su bebé puede que comience incluso a intuir las normas de la fonética. Esto no significa que no deba enseñar a su hijo fonética. Enseñar las palabras completas nunca quiere decir que se sustituya por un enfoque de la lectura basado en la fonética. Su hijo no necesitará obligatoriamente que se le enseñe la fonética, pero en la siguiente sección, descubriremos lo importante que pueden llegar a ser estas lecciones.

¿POR QUÉ ENSEÑAR FONÉTICA?

Tanto si un niño aprende o no las primeras palabras con la vista, llegará un punto en el que necesite saber los sonidos efectuados por las letras del alfabeto. Con el fin de progresar hasta el nivel de un lector competente (con un vocabulario de 50-75.000 palabras), la capacidad de pronunciar nuevas palabras es cuestión obligada.

En todo el mundo, allá donde la fonética se ha eliminado del plan de estudios de la lectura, los índices de alfabetización han caído notablemente. Es un fenómeno que provocó que el gobierno francés prohibiera la enseñanza de lenguaje-completo puro en 2005 (aunque aún se permiten algunas técnicas mezcladas con la fonética). Otro ejemplo europeo se menciona igualmente por Charles Sykes en el libro *Dumbing Down Our Kids* (Embrutecer a nuestros hijos):

En Gran Bretaña, los psicólogos educativos primero notaron una caída en las notas de lectura en 1990 y un informe del gobierno confirmaba la caída de estas puntuaciones el año siguiente. Las excepciones estaban en las escuelas donde empleaban programas de fonética intensivos. Como resultado de la consiguiente protesta sobre la caída de los índices de lectura, la formación fonética ha sido incluida de nuevo en el plan de estudio nacional de Inglaterra.

Samuel Blumenfeld, autor de varios libros sobre educación, incluido *The New Illiterates* (Los nuevos analfabetos), manifiesta una reivindicación polémica en la que determina que la enseñanza del lenguaje completo causa en realidad dislexia.

Los lectores holísticos están realmente en desventaja por la forma en la que se les enseña a leer. Se les enseña a ver las palabras como una imagen completa, lo que significa que no están obligados a mirar la palabra de izquierda a derecha. Simplemente buscan algo en la imagen-palabra que les recuerde qué palabra es. De esta manera, puede que realmente miren la palabra de derecha a izquierda, lo que es importante por la tendencia que los disléxicos poseen de invertir letras y leer las palabras al revés.

La conciencia fonética crea la diferencia entre un buen lector y uno pobre, según el estudio de la profesora Louisa Cook Moats en su artículo del año 2000, *Whole Language Lives On* (El lenguaje completo subsiste):

La mayoría de la versatilidad en el éxito al leer al final del primer grado está justificado por la capacidad de los niños de descodificar palabras fuera del contexto utilizando el conocimiento de las correspondencias fonéticas. La característica más común y fundamental de la lectura pobre es la incapacidad de leer las palabras individuales con exactitud y con fluidez. La habilidad en la lectura de las palabras, a su vez, depende tanto de la conciencia fonológica como del desarrollo de la asociación rápida del habla con la letra escrita.

Las lecciones de fonética han demostrado igualmente funcionar de manera maravillosa en niños que comienzan la escuela con habilidades muy pobres para la lectura. En 2005, las psicólogas Rhona Johnston y Joyce Watson publicaron los resultados de un estudio que se prolongó durante siete años y que trató sobre las habilidades para leer de los niños en edad escolar en Escocia. Compararon un grupo de niños de primer grado integrados en un programa de lectura basado en la fonética, con dos grupos matriculados en programas de lenguaje completo, y sus conclusiones fueron:

Al final del periodo de formación de 16 semanas, el grupo [de fonética] estaba leyendo palabras alrededor de 7 meses por delante de su edad cronológica y 7 meses por delante de los otros dos grupos. La pronunciación del grupo [de fonética] estaba también 7 meses por encima de su edad cronológica y estaba, a su vez, entre 8 a 9 meses por delante de los otros dos grupos. Dichos grupos pronunciaban 2 o 3 meses por detrás de su edad cronológica. El grupo [de fonética] demostró también una ventaja significativa en la capacidad de identificar los fonemas de las palabras habladas.

EL DEBATE SOBRE LA DISLEXIA

En respuesta al daño sistemático causado por los programas de lectura de lenguaje completo que excluyen la fonética, los educadores de todo el mundo están haciendo un llamamiento creciente sobre un claro enfoque de “primero-fonética” a la hora de impartir la enseñanza de la lectura. Esto significa apartar los materiales de lectura del niño hasta que éste domine su ABC. La edad media para aprender el alfabeto (incluyendo el sonido de las letras) es de tres a cuatro años.

No obstante, para aquellos padres que quieran estimular las sendas de lectura del cerebro de sus hijos en la infancia, no hay necesidad, de hecho, de arriesgarse con la lectura errónea de las palabras. Mientras se les enseñen las palabras enteras, es posible enseñar a los bebés a mirar el texto que están leyendo de izquierda a derecha –de ahí la flecha por debajo de las palabras en YBCR (tal y como explica Titzer):

En la dislexia, el trastorno más común de la lectura, muchos niños no miran las palabras de izquierda a derecha. [El DVD YBCR] puede ayudar a prevenir este problema, porque se les enseñará desde bebés a fijarse en las palabras de izquierda a derecha.

Otro medio de enseñar a leer direccionalmente desde la primera infancia es señalar el texto en los libros mientras se los lee a su hijo. Esta es una técnica recomendada por Kailing, que determina que algunos casos de dislexia podrían ser prevenidos fomentando “la lectura nativa” –es decir, permitiendo al niño absorber la forma escrita del lenguaje al mismo tiempo que absorbe de manera natural la forma hablada–:

[Muchos disléxicos] pueden realizar tan bien como cualquiera la compleja tarea de conjugar adecuadamente los verbos irregulares y usar correctamente formas sintácticas compuestas. Por el contrario, distinguir una “d” de una “b”, una tarea fundamental y simple, puede resultar incomprensiblemente difícil... El problema es que ellos son ya maestros del lenguaje hablado en el momento en el que se encuentran con la escritura. Sus cerebros en este punto del desarrollo no esperan novedades de lenguaje de menor nivel.

Un estudio de investigación publicado cinco años antes del libro de Kailing prestaba su apoyo a esta teoría. En 2003, científicos de la Universidad de Yale publicaron un estudio longitudinal sobre las causas de la dislexia. Los investigadores habían detectado dos tipos de incapacidad para leer; el tipo más severo (que no se resuelve por sí mismo en la edad adulta), es atribuible a las rutas de lectura del cerebro que se encuentran conectadas inadecuadamente al circuito neurológico. La razón para ello, se cree, era la ausencia de una estimulación adecuada a una edad lo suficientemente temprana. En otras palabras, la enseñanza de la lectura a temprana edad sería eficaz para prevenir el tipo de dislexia más severo.

LA VOZ EN LA MENTE

Algunos defensores del lenguaje completo creen que la sub-vocalización –es decir, oír las palabras en su mente mientras lee– dificulta el proceso de lectura, por lo menos en

cuanto a velocidad y rendimiento se refiere. Según Janet Doman, directora del Instituto para el Logro del Potencial Humano (e hija de Glenn Doman):

[En la escuela] se nos forma literalmente para leer y hablar al mismo tiempo. Y esa no es una buena manera de enseñar, porque cuando usted y yo vamos a leer un libro, sub-vocalizamos. Realmente estamos hablando, lo que significa que leemos muy muy lentamente. [Un bebé] asimilará sólo la palabra, y según le enseñes a leer y consiga ser un lector más experimentado, no sub-vocalizará.

Los Doman hacen especial énfasis en la capacidad de los bebés y de los niños más pequeños de aprender con el hemisferio derecho del cerebro (que es el dominante en los niños hasta la edad de tres años y medio). Los niños pueden absorber rápidamente y sin esfuerzo grandes cantidades de información de esta manera. Sin embargo, como explica Sikes, no debemos confundir el cometido final con el significado de alcanzar semejante objetivo:

Como muchos de sus sucesores harían después, [el pedagogo James Cattell] confundió los “atributos” de los lectores (o en su propia jerga intelectual, “los comportamientos esperados” o “resultados”) con el modo apropiado de adquirir esos atributos. Por supuesto, los lectores experimentados no se detienen a pronunciar las palabras; la práctica prolongada hace que eso sea innecesario. Esto fue entonces el “resultado” de aprender a leer; los mecanismos de lectura, incluida la capacidad de pronunciar las palabras, permitían al lector lograr ese resultado. Pero como en realidad el proceso de pronunciar palabras no es el resultado deseado, los pedagogos decidieron que podían dejarlo de lado.

Mark Seidenberg, profesor psicólogo y coautor de un estudio en 2004 que utilizó un modelo informático para imitar cómo aprenden los niños a leer, está de acuerdo con todo esto. “Parece muy claro que en las primeras fases al comenzar a leer, el modelo –y el niño– aprenden más rápidamente si se establecen las conexiones entre las pronunciación, el sonido y el significado,” comenta. Después, al aprender homónimos como “allí” y “ahí”, el lector comienza a depender más del reconocimiento visual, lo cual es más rápido que la pronunciación de letras individuales. Pero, Seidenberg explica, “No se puede llegar

hasta este punto final directamente. Aprender a leer palabras visualmente es duro – requiere mucha práctica porque la correlación entre la pronunciación y el significado es casi arbitraria...– Pronunciar gradualmente los objetos fortalece el proceso visual hasta que se vuelve más eficiente y hace una gran parte del trabajo.

Por tanto, la sub-vocalización tiene un papel que jugar tanto para los lectores experimentados como para los niños que están aprendiendo a leer. Ambos, niños y adultos, encuentran más sencillo comprender el significado de una palabra escuchando el sonido familiar que produce. Es decir, los buenos lectores fusionan simultáneamente su conocimiento de las pronunciaciones y de los sonidos durante la lectura.

CUANTO ANTES, MEJOR

Por ahora, se habrá dado cuenta que es mejor no depender sólo de la formación basada en el lenguaje completo para enseñar a su hijo a leer. ¿El hecho de que su bebé sólo pueda aprender a leer palabras enteras significa, por tanto, que debería abstenerse de enseñarle a leer?

Es importante distinguir entre la enseñanza de la lectura basada en el lenguaje completo con la ausencia de la formación fonética, y la lectura de palabras enteras (o lectura visual) en general. Con tantas pronunciaciones irregulares en inglés (al igual que en otros idiomas), cada uno necesita un cierto número de palabras visuales en su vocabulario de lectura. La memorización rutinaria es lo que nos permite leer palabras como “uno”, “edad” o “era” sin tropezarnos con su ortografía arbitraria una y otra vez.

Es importante distinguir entre la enseñanza de la lectura basada en el lenguaje completo con la ausencia de la formación fonética, y la lectura de palabras enteras (o lectura visual) en general. Con tantas pronunciaciones irregulares en inglés (igual que en otros idiomas), todo el mundo necesita un cierto número de palabras visuales en su vocabulario de lectura. La memorización rutinaria es lo que nos permite leer palabras como “uno”, “edad” o “era” sin tropezarnos con su ortografía arbitraria una y otra vez.

La mayoría de los niños aprenden, espontáneamente, sus primeras palabras como palabras completas –tanto si les enseñamos a hacerlo o no–. Viendo ciertas palabras

de manera habitual (como la palabra “Stop” en una señal de tráfico) y aprendiendo a asociar la palabra que ven con el sonido que escuchan, los niños construyen un primer vocabulario de palabras visuales. Y, no hay nada de malo en ello.

Es también muy común en los niños pequeños pasar por una fase de tendencias disléxicas mientras están aprendiendo a leer. Durante este momento, podrían malinterpretar palabras de aspecto similar que habían memorizado visualmente. Podrían confundir las letras “b” y “d”, o “p” y “q”. Y no hay nada de malo en ello.

La diferencia entre los niños que serán buenos lectores y leen palabras visuales confundiendo las letras, y los niños que serán disléxicos y también leen palabras visuales y confunden las letras, se basa en cuándo y durante cuánto tiempo han ocurrido estos hábitos.

Exponiendo a su hijo a la forma escrita del lenguaje desde una edad temprana, puede evitar de manera eficiente que, cuando sea mayor, se confunda con la complejidad rudimentaria de la pronunciación, tal y como explica Kailing:

Lo que complica [los aspectos del inglés escrito que los disléxicos encuentran generalmente difícil] es que son problemas que no tienen ninguna analogía con el lenguaje hablado. Son problemas en un nivel básico y fundamental del lenguaje –un nivel que, en el lenguaje hablado, un niño de cinco años ya domina–.

Creemos que cuánto antes se exponga al niño a la palabra escrita, mejor. También recomendamos que enseñe a su hijo fonética en cuanto sea capaz de vocalizar deliberadamente el sonido de las letras. Haciéndolo, se asegurará de que su hijo sea un lector práctico de fonética mucho antes de entrar en primer grado. Los niños dependientes sólo de la lectura de palabras enteras tienden a sufrir problemas con la técnica más o menos a partir de tercer grado. No hay ninguna razón por la que un niño de esta edad no deba tener conocimiento de la fonética.

¿Por qué el bebé Aleka Titzer resolvía las normas de fonética mientras que otros alumnos

de tercer grado fracasaban al hacerlo? Dejando de lado una serie de diferencias en la capacidad lingüística, es altamente probable que los bebés encuentren mucho más sencillo entender las reglas fonéticas por sí mismos que los niños más mayores.

Esto es cierto al referirnos a muchos aspectos que implican patrones de aprendizaje, ya que los niños pequeños parecen tener una capacidad natural para reconocer los patrones cuando se les expone a suficientes datos sin procesar. Simplemente piensa en el modo en el que los bebés deducen las normas de la gramática sin que sus padres se las hayan enseñado nunca, como por ejemplo añadir las formas verbales del pasado y la 's' para indicar el plural. Por supuesto, en ocasiones pueden cometer errores como 'mouses' (plural incorrecto en inglés de ratón) en lugar de 'mice' (plural correcto de ratones en inglés), aunque es una buena señal, ya que muestra que el niño no sólo se ha dado cuenta del patrón y ha entendido la norma, sino que también la aplica en nuevas situaciones.

Esta capacidad de reconocer patrones parecer ser igualmente cierta con respecto a la fonética. Aquí, en lugar de recoger los patrones de la gramática desde el habla, el niño recoge los patrones fonéticos de la palabra escrita de un modo natural e intuitivo. La única cuestión aquí es si el niño está expuesto lo suficiente al lenguaje escrito (junto al sonido) para permitirle comenzar a reconocer los patrones. Sistemas como "Little Reader" (utilizando sus lecciones de "Patrones de Fonética™") intentan incluso hacer dichos patrones lo más obvio posibles agrupándolos juntos con patrones de palabras similares.

La ventaja de aprender fonética de esta manera es que el entendimiento de los fonemas puede enseñarse muy pronto, sin tener que esperar hasta la edad de tres o más años cuando el niño es capaz de enunciar claramente los sonidos de las letras. En efecto, ¡los bebés que entienden las normas fonéticas intuitivamente es probable que no tengan que aprender (o tener la necesidad de aprender) los nombres de las letras! Cuando se le enseñe formalmente el ABC en la escuela, meramente pondrá nombres y estructuras a los conceptos y normas que ya había entendido en un nivel intuitivo.

RESUMIENDO

El lenguaje completo está, a menudo, enfrentado con la fonética –aunque todo esto no tendría por qué ocurrir—. Usted y su hijo podéis disfrutar de lo que cada uno ofrece al otro. Como su hijo aprenderá naturalmente sus primeras palabras al verlas, usted puede aprovecharse del momento en el que su memoria está al 100% para enseñarle un gran número de palabras visuales. Se sorprenderá de lo inteligente que es su bebé, ya que va a empezar a demostrar que puede leer incluso antes de ser capaz de hablar.

A la edad de dos años o incluso antes, puede empezar a introducir a su hijo en la fonética. Juegue a juegos de letras con él, construya palabras y pídale que lo intente. Pronuncie tanto las palabras reales como las imaginarias que construyáis. A la mayoría de los niños pequeños les encantan los juegos de palabras de este tipo y encuentran los sonidos de las palabras sin sentido ¡particularmente divertidos!

Una vez que su hijo se convierta en un lector experimentado, combinará naturalmente su conocimiento de pronunciación y sonidos para hacer que la lectura sea más eficiente. La consolidación de las rutas neurológicas para leer y el conocimiento de las palabras enteras adquiridas en la infancia serán siempre una ventaja.

CAPÍTULO 4

MÉTODO FLASH

Tradicionalmente, el método flash conlleva el uso de tarjetas ilustrativas (flash cards) físicas, que puede, o bien hacer usted mismo o comprar, y que mostrará a su hijo rápidamente.

Las tarjetas ilustrativas (a una velocidad de menos de un segundo por tarjeta) es un método de enseñanza más eficaz que mostrar dichas tarjetas a un ritmo relajado, debido a dos razones:

- La información presentada de manera veloz es más fácilmente captada por el hemisferio derecho del cerebro. Al contrario que la memorización en el lado izquierdo que requiere un esfuerzo consciente y dirigido, el aprendizaje del lado derecho es inconsciente y natural.
- Los niños pequeños aprenden a un ritmo extremadamente rápido –mucho más rápido que los adultos–; incluso aún más rápido de lo que los adultos se puedan imaginar. La manera de mantener la atención del niño es moverse rápidamente.

Puede ahorrarse una complicación considerable descargando tarjetas ilustrativas gratis para imprimir desde páginas web como www.BrillKids.com. De manera alternativa, puede utilizar presentaciones en PowerPoint o DVDs diseñados especialmente, o sistemas informáticos para enseñar a su bebé.

FILOSOFÍA

El método de enseñar a los bebés con tarjetas ilustrativas fue encabezado por Glenn Doman (GD), fundador del Instituto para el Logro del Potencial Humano (IAPH), una organización sin ánimo de lucro que enseña a los padres cómo maximizar el potencial del cerebro de un niño normal o con lesiones. Doman publicó sus ideas en Enseña a Tu Hijo a Leer en el año 1964. El IAPH organiza talleres de padres en todo el mundo, que actualmente son en su mayoría dirigidos por la hija de Doman, Janet (JD), directora del IAPH y su hijo Douglas, vice-director.

Los Doman creen que la mayoría de las personas no tienen ni la menor idea de su total potencial genético. Según GD, “Cada recién nacido tiene más potencial de inteligencia que la que Leonardo da Vinci utilizó durante toda su vida”. El grado en el que el niño puede satisfacer su potencial depende de la calidad y la frecuencia de la estimulación que recibe desde su nacimiento. Las mejores personas para proporcionar esta estimulación son el padre y la madre de estos niños porque nadie conoce ni quiere más al niño que sus padres. Los Doman ponen gran énfasis en la importancia de disfrutar a la hora de enseñar.

MÉTODO

El programa Doman de lectura puede comenzar en cualquier momento a partir de los 3 meses de edad. Lo expuesto a continuación es un resumen del método presentado en *Cómo enseñar a leer a tu bebé*:

Selección de Palabras

- Comience con palabras que son familiares para su hijo –palabras de su entorno, al igual que palabras que utilice a menudo (por ejemplo, nombres de personas, objetos en casa), vocabulario común del día a día. Su hijo se beneficiará de un programa hecho a medida específicamente para él porque usted, como padre o madre que es, sabe mejor que nadie qué es lo que más interesa a su hijo.

- Elija palabras que sabe que divertirán o interesarán a su hijo. Palabras cortas como “gato”, “casa”, “mesa” son aburridas. Palabras como “spaghetti” o “refrigerador” son más interesantes. A los niños a los que se les ha enseñado las partes del cuerpo, invariablemente encuentran la palabra “ombligo” la más divertida y por tanto, la más fácil de memorizar.
- Incluya palabras largas e inusuales. Es más fácil confundir palabras que son semejantes que confundir palabras como “spaghetti”, que no se asemeja a otra palabra.

Preparación de Material

- Inicialmente haga las palabras grandes y en rojo. La tarjeta debe tener la longitud de la mitad de un folio con la palabra relleno la mayoría de la tarjeta.
- Para ir ajustando el número de palabras en la tarjeta, irá reduciendo el tamaño del texto. Hágalo gradualmente y controle las reacciones de su hijo en cada fase. Vuelva a un tamaño más grande si parece que su hijo está incómodo.
- Una vez que el bebé se sienta cómodo con el proceso de lectura, cambie a texto en negro. El negro es más fácil para el ojo que el rojo cuando aparecen más palabras en la tarjeta.
- Escriba la palabra en la parte trasera de la tarjeta para su propia referencia (puede escribirla en pequeño) –pronunciará la palabra en el momento que muestre la tarjeta a su hijo–.
- Prepare 200 palabras inicialmente y tenga siempre preparadas otras 200 palabras. JD indicaba en un seminario de padres, “es importante ir por delante de su hijo porque puede que su hijo no se mueva siempre al mismo ritmo. Podría empezar en lo que para usted podría ser un ritmo muy rápido y luego acelerar aún más.”

- Organice las palabras en categorías (por ejemplo, “casa”, “animales”, “colores”).

Presentación de la Lección

- Pasarle las tarjetas rápidamente, mostrando cada una a su hijo durante menos de un segundo. JD explica, “Hay un ritmo natural en la forma en que los seres humanos comienzan a aprender, y el ritmo de los niños pequeños es mucho más rápido que el de los adultos.”
- Mire la palabra en la parte trasera de la tarjeta y pronúnciela mientras mantiene contacto ocular con su hijo.
- Asegúrese de mantener un tono de voz animado.
- Sea consciente de la disposición de su hijo y sus reacciones hacia las lecciones según vayan progresando.
- Muestre las cartas en juegos de cinco, tres veces al día. Los niños aprenden a través de la constancia y la repetición.
- Cambie barajando las tarjetas antes de cada lección. “Los niños pequeños son brillantes con las secuencias”, comenta JD. Muéstrole un conjunto de cinco tarjetas en el mismo orden dos veces y probablemente ¡su hijo memorizará la secuencia!
- Después de cinco días, sustituya una tarjeta de cada categoría. Una repetición de 15 veces es suficiente y no debe arriesgarse a aburrir a su hijo. Tampoco necesita obsesionarse porque su hijo recuerde cada una de las palabras. JD indica que, “Sería mucho mejor si termina sabiendo el 50% de 2000 palabras que el 100% de 20.”

Progresión

- Palabras individuales: con ellas le introduce un nuevo vocabulario. Incluso para

un niño mayor, que ya sabe leer, puede ser útil volver a las palabras individuales con el fin de introducir una materia más sofisticada.

- Pareadas: Tome dos palabras de la secuencia y póngalas juntas (por ejemplo, “zumo de naranja”). Una vez que haya acumulado unos cientos de palabras individuales, intente las pareadas al final de una categoría de palabras individuales.
- Frases (tres palabras): utilice algunas de las palabras usadas para escribir, por ejemplo, “Mamá abraza a Papá”. Construya cinco en una categoría. Alternativamente, tome las tarjetas individuales que utiliza normalmente. Con un niño mayor (de tres a cuatro años de edad), puede cronometrar durante 1-2 minutos y ver cuántas frases podéis construir juntos.
- Oraciones (cuatro o más palabras): consulte “Frases”.
- Libros: haga los suyos propios desde el principio. Incluso puede hacer libros de palabras individuales –una palabra en una página, una imagen en la otra–. Más tarde puedes hacer libros pareados o libros con frases simples. Una vez más, puede crear libros que estén exactamente adaptados a su hijo. Asegúrese de mantener las imágenes y las palabras separadas para que una no distraiga la atención de la otra.

La regla del dedo

Si su hijo no parece demasiado feliz cuando coge las tarjetas, posponga la lección. Si igualmente parece poco contento durante la lección, deténgala. Si una palabra en particular hace que su hijo esté incómodo, quite la tarjeta –o incluso destrúyala–. JD dice, “En un buen día, hará muchos progresos; en un mal día, no logrará nada. Por más que se empeñes, no conseguirá absolutamente nada en un mal día.” Concluyendo, comenta:

¡Alegría! Si sólo recuerda una cosa, debería ser esta palabra. Esta palabra por sí misma lo llevará donde quiera llegar.

CAPÍTULO 5

MÉTODO MULTISENSORIAL

El método multi-sensorial para enseñar a leer a los bebés abarca el uso de libros, DVDs, presentaciones de PowerPoint y/o programas informáticos para ilustrar los significados de las palabras a través de canales sensoriales múltiples –visual, auditivo y cinestésico (incluyendo, la acción, el tacto, el olor y el sabor)–.

Proporcionar la información a través de varios canales sensoriales es un método de enseñanza muy potente porque es más fácil recordar algo que hemos experimentado de diferentes maneras.

Al igual que el método flash, este tipo de enseñanza estimula el hemisferio derecho del cerebro (aunque de modo diferente). Al contrario que el hemisferio izquierdo del mismo, que aprende a través de la lógica y el razonamiento, el cerebro derecho aprende a través de las sensaciones, acciones y visualizaciones (por ejemplo, viendo imágenes en lugar de palabras). Es por esto por lo que los niños –cuyo dominante es el hemisferio derecho del cerebro hasta la edad de tres años y medio– instintivamente intentan tocar y probar cada objeto con que se cruzan.

FILOSOFÍA

Los padres, de manera natural, hacen uso de múltiples estímulos sensoriales para comunicarse con sus hijos –algo tan simple como decir, “¡Esa es tu nariz!” y tocar, al mismo tiempo, la nariz de su bebé es una enseñanza multi-sensorial–. Escuchar la palabra “nariz” y sentir simultáneamente cómo toca su nariz provocará que su hijo recuerde de manera muy probable el significado de la palabra. O tal vez pueda cantarle a tu hijo “Cabeza, Hombros, Rodillas y Dedos” mientras le ayuda a la vez a tocar cada parte de su cuerpo. Los niños aprenden las partes del cuerpo mucho más rápidamente cuando se les enseña de este modo que cuando solo escuchan las palabras usadas en un contexto.

Nadie comprende mejor el valor de este tipo de enseñanza que Robert Titzer, investigador infantil. Después de muchos años estudiando cómo aprenden los bebés, Titzer decidió introducir las palabras escritas a su primera hija, Aleka, en su infancia. Habiendo enseñado a Aleka a leer más de 30 palabras completas a la edad de 9 meses, Titzer comenzó a desarrollar Tu bebé puede leer (YBCR). La serie utiliza imágenes y video para ilustrar el significado de las palabras y animar a padres y bebés a utilizar su sentido cinestésico. Lo que significa, por ejemplo, que ayudará a su hijo a tocar sus dedos de los pies mientras observa la palabra “dedos”, o ayudarlo a levantar sus brazos en el aire cuando vea las palabras “brazos arriba”. Los bebés a los que se les enseña de esta manera aprenden pronto a realizar muchas acciones por sí mismos.

MÉTODO

Los productos YBCR se pueden comprar online. Sin embargo, aún puedes proporcionar a tu bebé un programa de aprendizaje multi-sensorial sin ellos –lo que es más, puedes personalizar las lecciones–. Por ejemplo, puedes hacer libros en casa utilizando fotografías de los miembros de la familia y de objetos del día a día. Los libros YBCR utilizan una tapa de apertura, que anima al niño a leer la palabra antes de extraer la imagen asociada. Puedes crear un efecto similar haciendo tarjetas ilustrativas abatibles. Para hacer una tarjeta, dobla un folio D4 por la mitad, escribe la palabra en el exterior y pega una foto en el interior. (Un ejemplo de esto puedes encontrarlo en el artículo del Método Multi-sensorial en www.BrillBaby.com.)

Alternativamente, también puedes utilizar el ordenador para enseñar a su bebé. Puede descargar presentaciones de PowerPoint desde numerosas fuentes, incluidas las presentaciones de PowerPoint en www.BrillKids.com. O puede considerar nuestro Sistema de Aprendizaje de Little Reader para enseñar a los bebés cómo leer, que se aprovecha del poder de los ordenadores para proporcionarte lecciones variadas y personalizadas junto a otras funciones.

Si no quiere elaborar las tarjetas por sí mismo, puede descargar tarjetas ilustrativas pre-fabricadas desde una enorme cantidad de páginas online, incluidas nuestras propias Tarjetas Ilustrativas para Imprimir en www.BrillKids.com

“Little Reader” y los DVDs de YBCR disponen también de una flecha que recorre por debajo las letras para indicar mejor la dirección de lectura. Esto permite a los niños progresar más fácilmente desde la lectura de la palabra completa hasta la lectura fonética (pronunciación de las palabras). Los bebés, incluso han sabido como resolver las normas de fonética por sí mismos, como observa Titzer:

Alrededor de los 18 meses, en efecto pensé enseñar fonética a Aleka porque ya sabía cientos y cientos de palabras. Así que escribí una “b” –y aún no le había enseñado el alfabeto– y cuando ella vio la “b” dijo “buh”. Luego escribí una “t” y dijo “t”, y cuando después puse “tion” y ella dijo “shun”, supe que en realidad comprendía los fonemas perfectamente.

Cuantos más sentidos abarque en las lecciones, más interesante y divertido será para su hijo. Si tiene objetos a mano que impliquen olores y sabores, ¡úselos! Por ejemplo, puede animar a su hijo a oler una flor cuando le enseña “flor” o traerle una naranja para olerla cuando le enseña la palabra “naranja” (por favor, tenga en cuenta que los frutos cítricos no están recomendados para bebés menores de un año).

No olvide que puede incorporar el aprendizaje multi-sensorial también en sus libros de lectura diaria. Siempre que sea posible mientras leéis, señale los objetos reales o las partes del cuerpo, haga los ruidos de los animales y escenifique palabras (o ayude a su hijo a hacerlo). También debería recorrer el dedo debajo de las palabras mientras lee, ya que ayudará a su hijo a aprender a asociar letras individuales del alfabeto con los sonidos que hacen.

Para obtener más información sobre cómo funciona el programa, consulta el artículo Las ventajas de utilizar El Pequeño Lector en www.BrillKids.com

CAPÍTULO 6

MÉTODO DE LECTURA NATIVA

Los métodos para aprender a leer descritos en el Método Flash y en el Método Multi-sensorial implican la presentación de palabras a su hijo en tarjetas, libros, DVDs o el ordenador. Enseñados de este modo, los niños construyen un vocabulario de “palabras visuales” (palabras enteras que pueden leer visualmente). Según va aumentando el vocabulario de palabras visuales del niño, es probable que vaya intuyendo las normas de la fonética. En cualquier caso, el niño debe recibir clases de fonética tan pronto como sea lo suficientemente mayor como para entender el concepto de los sonidos de las letras.

Hay otro método para enseñar a leer a los bebés que, sin embargo, no implica la enseñanza de palabras enteras –al menos no explícitamente–. En *Lectura Nativa: cómo enseñar a tu hijo a leer fácil y naturalmente antes de los tres años*, el biólogo informático Timothy Kailing describe cómo usó este método para enseñar a sus hijos a leer a la edad de dos y tres años respectivamente.

FILOSOFÍA

La filosofía básica de la Lectura Nativa determina que aprender a leer es algo que ocurre natural y fácilmente –e incluso de modo inconsciente– si se enseña a una edad lo suficientemente temprana. El libro comienza con una descripción de cómo los hijos de Kailing aprendieron a leer. Su hijo Otto tenía una afinidad natural con los libros y ya estaba leyendo palabras completas a la edad de un año y medio. Kailing animaba a su hijo a leer y a jugar a juegos con letras y palabras a la vez que recorría su dedo por debajo del texto mientras le leía. Aun así, ver a Otto leer a la edad de dos años fue más que sorprendente.

Después llegó Freya, quien no tenía nada que ver con su hermano –era demasiado impaciente para terminar un libro y cuando echaba un vistazo a los libros solo estaba

generalmente interesada en las imágenes—. Kailing hizo lo mismo con Freya, pero ella no parecía interesada. Entonces, un día cuando tenía alrededor de dos años y medio, la niña sorprendió a su padre exclamando “¡Papá, mira!” cuando a él se le había pasado mantener su recorrido usual con el dedo del texto. Freya comenzó a leer independientemente poco después.

Al haber sido testigo de cómo un niño al que le encantaban los libros aprendía a leer con un año y medio, y cómo una niña a la que parecía no gustarle demasiado, leía con dos años y medio, Kailing empezó a convencerse de que el momento más sencillo y natural para aprender a leer era precisamente cuando lo habían hecho sus hijos —entre la edad de uno y tres años—. La razón, comentó, es “el momento en el que sus cerebros, de modo natural, hacen las tareas relacionadas más estrechamente: aprender a entender la pronunciación y a hablar.”

Como otros defensores de la lectura a temprana edad, Kailing cree que muchos niños en edad escolar encuentran difícil aprender a leer por la sencilla razón de que comienzan el proceso de lectura demasiado tarde. Kailing dedica un capítulo de su libro al tema de la dislexia, la cual cree que es un trastorno que puede prevenirse:

Lo que complica [los aspectos del inglés escrito que los disléxicos encuentran generalmente difícil] es que son problemas que no tienen ninguna analogía con el lenguaje hablado. Son problemas en un nivel básico y fundamental del lenguaje —un nivel que en el lenguaje hablado, un niño de cinco años ya domina—.

MÉTODO

Los juegos con letras y formas de las palabras son una parte integral del método. Por tanto, lo primero es invertir en una variedad de juegos de letras, palabras e imágenes —para ilustrar los significados—. Cuando elija las letras y palabras, búsquelas gruesas para que sea divertido manipularlas. Nombre las letras y las palabras en cada fase del juego que estéis jugando.

Algunos consejos de juegos que se podrían incluir:

- Cantar una canción del alfabeto y señalar cada letra.
- Construir torres con bloques que contengan el alfabeto.
- Utilizar letras flotantes para pronunciar palabras en el baño de tu hijo.
- Utilizar palabras magnéticas para pronunciar palabras en el refrigerador.
- Relacionar imanes de imágenes con palabras.

Resista el impulso de corregir a su hijo durante estos juegos. Las letras al revés y las palabras sin sentido forman parte del proceso de aprendizaje. Según Kailing, los niños “harán una versión escrita de la palabra sobre muchas de las cosas que hayan hecho cuando aprendían a hablar”. ‘Balbucearán’ con sus juguetes. ‘Recuerde, igualmente, que todo lo que haga para ayudar a su hijo a aprender a leer debe ser divertido. Muestre entusiasmo y su hijo también lo hará; prepare un juego fantástico del ratón y el gato buscando letras que “necesite desesperadamente” y su hijo comenzará a buscar sin parar esa letra “s” que tanto buscaba.

Además de jugar con letras y palabras, debe leer a su hijo con regularidad –y señalar el texto como lo está haciendo–. Señalar el texto es la técnica más importante de la Lectura Nativa. La clave está en entender cómo hacerlo (y también cómo no hacerlo): recorrer un dedo por debajo de las palabras y tratar cada una por igual; resistir el impulso de parar sobre cualquiera de las palabras “importantes” o “interesantes”. Cuando la señalización del texto se hace discretamente, la correlación entre las formas escritas y habladas del lenguaje es algo que su hijo absorberá de manera subconsciente.

Otras técnicas para introducir el lenguaje escrito en la vida diaria son:

- Etiquetar las cosas en casa (¡incluyendo a Mamá y a Papá!)
- Señalar consistentemente desde la palabra hasta la imagen de la misma (o incluso mejor, al objeto en sí).
- Pronunciar de manera regular el nombre de su hijo (¡porque el nombre propio de uno mismo es naturalmente algo que produce un interés intenso!)

- Jugar juegos con rimas y aliteraciones (libros con cuentos en rima son un gran punto de partida.)
- Usar música –por ejemplo, imprima las letras de las canciones favoritas de su hijo y cántelas mientras señala el texto–. El ritmo y fluidez de la canción ayuda a la memorización y puede mejorar la capacidad del niño para leer en alto según indica Kailing.

No tema incluir palabras aparentemente confusas –como aquellas con letras silenciosas– en los juegos. Kailing escribe, “Si los niños encuentran las excepciones y complicaciones del lenguaje de manera natural....aprenderán estas complejidades más instintivamente.” De manera similar, recomienda introducir palabras mayúsculas y minúsculas desde el principio.

El principal objetivo del método de Lectura Nativa es crear un entorno en casa rico en correlaciones entre las formas escritas y habladas del lenguaje. Si lo hace así, dice Kailing, su hijo aprenderá a leer fácil y naturalmente a la vez que aprende a hablar.

CAPÍTULO 7

CONCLUSIÓN

Leer es un factor clave en la vida –el medio para adquirir todo el conocimiento que hay en el mundo–. En BrillKids creemos que el don de una alfabetización a edad temprana es uno de los mejores dones que una persona puede recibir.

Ya ha descubierto las ventajas para toda la vida que conlleva aprender a leer a una edad temprana y ha entendido, con los métodos usados, cómo enseñar a los bebés y a los niños pequeños. Si va a comprometerse en enseñar a su hijo a leer antes de empezar la escuela, creemos que será una decisión de la que no se arrepentirá.

Si tienes alguna duda sobre cómo enseñar a su hijo a leer o le gustaría compartir sus experiencias con otros padres que también están enseñando a sus hijos, visite nuestro foro en www.BrillKids.com.

¡Disfrute de la aventura...y de este momento tan excitante en la vida de su hijo!



Todo niño merece el regalo de una alfabetización temprana

¿Se puede realmente enseñar a leer los bebés? ¿Y si se puede, se debe?
¿Importa si le enseña primero palabras enteras o el sonido de las letras?
Y, ¿Sabe alguien realmente si los niños se benefician más que la media por aprender a leer a edad temprana?

Enseñar a leer a su bebé le proporciona las respuestas a todas estas preguntas y mucho más, incluyendo los comentarios de aquellos que están a favor o en contra de la enseñanza de la lectura a una edad temprana, y un estudio sobre la investigación de los resultados a largo plazo de aprender a leer a una edad temprana.

